ELOGIO DE LA TEOLOGÍA PASTORAL

Última Lección en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca (Madrid 12 de junio de 2025). José Luis Segovia Bernabé.

Advertencia preliminar

Afronto esta última lección con un título un poco pretencioso, que solo trata de llamar la atención sobre la disciplina que da nombre a este centro académico. Lo hago con humildad y agradecimiento sincero hacia tantas personas a las que debo tanto. Estoy seguro de no haber sido capaz de enseñar nada significativo que no hubiese aprendido de otros, algunos de los cuales estáis hoy aquí. Por eso, lo que sigue más que una "lectio" es propiamente una mezcolanza, desordenada pero sentida, de recuerdos y evocaciones personales, trufada de reflexiones sobre nuestra disciplina que procurarán, vosotros diréis hasta dónde lo logra, no fatigar en demasía según la máxima de Guillermo de Ockham: "En vano se hace con más lo que pueda hacerse con menos".

Y una enorme gratitud aun en tiempos trágicos

Lo más sincero que puedo compartir es una enorme acción de gracias a Dios por la vida intensa y variada que me ha tocado vivir. Sin vida, no hay ni teología ni pastoral. Lo saben bien o, lo que es aún más terrible, no llegan a saberlo, aquellas criaturitas que mueren trágicamente a escasos metros de la tierra prometida en cualquier patera, o como resultado de un supuesto daño colateral en Gaza en un mundo de pesadillas salvajes cometidas por seres humanos embrutecidos.

Mala época la nuestra (o quizá no tanto) y al mismo tiempo precioso *kairós* de Dios (que seguro que sí). Menos mal que el futuro es siempre el tiempo de Dios. En su absoluto intuimos, desde nuestro anhelo de justicia y la sed de sentido último, que la suerte de los verdugos no prevalecerá definitivamente sobre la de las víctimas.

Es seguro: sin vida no hay teología ni pastoral. Si algo ha logrado el papa Francisco, ha sido vincular los tres términos: teología, pastoral y vida. Por ello su pontificado no se queda en el límite angosto de la Iglesia católica, sino que posee un alcance universal. Su forma de reflexionar y su modo de actuar, eminentemente pastorales, han permitido que muchos hombres y mujeres de este planeta se reconozcan en él; sobre todo los habitantes de los márgenes: ellos le han descubierto como alguien que los quiere, los reconoce, los devuelve la voz, los defiende e incluso los representa y dignifica.

La teología y la centralidad de lo teologal

La teología es una "palabra sobre Dios" que no se puede identificar con su Misterio insondable. Santo Tomás de Aquino nos advertía para no confundir el enunciado (la formulación teológica) con la realidad que contiene (el objeto de la fe)[1]. En efecto, la teología "es un producto humano, un saber sobre lo Absoluto, no un saber absoluto"[2]. Por eso, el teólogo pastoral cuando considera la Iglesia y el mundo y el modo más adecuado de humanizarlo y organizarlo según Dios debe dotarse de buenas dosis de humildad y de una pasión insobornable por una verdad que siempre le desbordará[3].

No estamos para perder el tiempo con tonterías, disputas de sacristía y minucias formales. La vuelta a lo esencial de un cristianismo que no quiera ser exculturado reclama, como decía nuestro querido Juan Martín Velasco, el cultivo y la práctica intensa de la vida teologal, ya en la misma Iglesia. Esta ha pretendido demasiadas veces ponerse ella la primera, quitándole a Dios el primer plano, para acabar sucumbiendo al primer mandamiento: no tomar el nombre de Dios en vano, no hablar pródiga y categorialmente en su nombre o interpretar su voluntad sin un discernimiento muy serio. A diferencia de los evangelios, que no alardean de las virtudes de los primeros seguidores de Jesús sino de sus muchas flaquezas, demasiadas veces hemos ido de maestros virtuosos para acabar conviviendo con la mentira y el encubrimiento.

Por eso, para recuperar lo esencial, debemos cuidar ***la fe.*** No es tanto creer *en lo que no se ve,* sino, sobre todo, seguir creyendo *a pesar de lo que se ve y* apostar por la confianza cuando todo invita a ver lobos feroces y demonios por doquier. Después, ***la esperanza,*** la fuerza vigorizadora de los frágiles, sobre todo cuando malviven a la intemperie en tiempos de incertidumbre y auténtica vacuna contra el escepticismo que paraliza. Finalmente, ***la via de la caridad***, que ha sido siempre el sendero seguro por el que, en tiempos de tempestad e incertidumbre, se ha paseado el buen Dios y han transitado, siempre ligeros de equipaje, los mejores de los nuestros por todos los recovecos de la historia.

Por eso empiezo reivindicando lo obvio, lo que tantas veces aquí mismo nuestro querido amigo y maestro abulense señalaba: el problema fundamental de la Iglesia siempre ha sido la pérdida de la centralidad de lo teologal, el olvido de nuestro más profundo, intenso y auténtico centro: la Presencia elusiva de Dios[4]. En otro caso,

---

[1] Cf. Santo Tomás, *Suma Teológica*, II-II, 1, 2 ad 2.

[2] A. Brighenti, "Iglesia, teología y magisterio en Latinoamérica. Enfrentamientos innecesarios y tensiones evitables", *Concilium* 345 (2012) 48.

[3] La teología pastoral, como toda teología, introduce la necesaria "reserva absoluta de verdad" (J. Sobrino) frente a toda suerte de relativismo. Por eso, el servicio a la verdad es disidente con lo injusto y denuncia "a los que secuestran la verdad con la injusticia" (Rom 1,18). Es la superación del divorcio entre la fe y la experiencia -causa de crisis de credibilidad de la primera- y un brindis a la coherencia entre lo proclamado y lo experimentado, entre lo que se piensa, se escribe y se vive.

[4] En los últimos tiempos, Juan prefería la categoría más personalista de "presencia" a otras más abstractas qua había utilizado en otros momentos: "misterio", "absoluto", etc.

como señalaría el fino humor de Chesterton: “Cuando se deja de creer en Dios, se empieza a creer en cualquier cosa”.

No puedo dejar de compartir que en lo nuclear de la experiencia cristiana coexisten dos elementos fundamentales: **Dios y su mano larga en los pobres**. Helder Cámara había dicho que solo hay dos cuestiones centrales en la vida: “Dios y el hambre”. Dios y el sufrimiento humano; toda forma de sufrimiento, pero, si cabe, por lo que tiene de groseramente provocador y evitable, el que se debe al mal causado por los seres humanos, el que es fruto de la injusticia. De hecho, las dos realidades están emparejadas, casi con-fundidas, en el Dios que en Jesús, podríamos decir, *muere dos veces*: una, porque morimos (encarnado en nuestra finitud y en solidaridad con las víctimas) y otra, porque, tristemente, asesinamos (en solidaridad y para la redención de los victimarios).

Nada de esto tiene sentido sin esa pregunta sobre la vida eterna que sirve de hilo al best seller de Javier Cercas, “El Loco de Dios en el fin del mundo”. El autor reconoce, y hasta en cierta manera podríamos suscribirlo, que la religión es el opio del pueblo, “de los pueblos” (más literalmente). En efecto, nada, absolutamente nada, colma el anhelo de infinito; nada sacia la sed de trascendencia, sentido y plenitud que late en el corazón humano sino un Dios que asegure la vida plena, la vida eterna. “Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé” escribiría San Agustín. Y ello mientras nos convoca a anticiparla, siquiera en pedacitos, en esta vida en la que andamos enredados. De este modo, como dice la protagonista de la película “En tierras de penumbra” sobre C.S. Lewis, incluso el sufrimiento intuye su misterioso sentido: “El dolor es el megáfono de Dios para despertarnos de nuestro letargo, y la incertidumbre es el trémulo temblor que nos espabila para no quedar instalados en la comodidad que paraliza”. Porque “el dolor de ahora es parte de la felicidad de entonces”, concluirá.

De ahí que los dos hábitos del corazón que nos acompañan de serie en la aventura humana desde que Dios nos regaló el alma son: **la compasión**, que nos anima a ponernos del lado del que sufre, cargar, hacernos cargo y encargarnos de su dolor; y **la indignación** que nos moviliza y hace emerger ese primer clamor de rebeldía profunda ante la injusticia que nos sacó de la barbarie y que no deja de hacer avanzar al mundo al grito de “¡No hay Derecho!”

Sumus in via (retazos biográficos con brocha muy gorda)

Pertenezco a familia de juristas ocupados en procurar dar a cada uno lo suyo, sea desde un bufete, un tribunal de justicia o el servicio internacional de búsqueda de Cruz Roja.

Experimenté la vocación al ministerio presbiteral un tanto *off road*, sin demasiada vida cristiana previa, desde una visión individualista y bastante clásica. Pero la realidad de un seminario y de sus formadores -uno de los cuales y del que sigo aprendiendo es Antonio Ávila, antiguo director de esta Casa- me abrió a la experiencia de una Iglesia comunitaria, laical, cercana a la gente, no encapsulada, normal, extremadamente diversa y plural. También me acercó al mundo de la exclusión, que me era absolutamente ajeno pero al que me sentía profundamente

llamado, y que ha terminado por ser parte preciosa de mi familia en el sentido más literal.

Karl Barth decía que el teólogo "debe tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra". Yo era un jovencísimo e inexperto abogado en ejercicio cuando entré en el seminario. Mis herramientas fueron la Biblia, por supuesto; pero, en vez del periódico, mi otro libro, bastante más tosco, era el Código Penal. Y ellos añadía una máquina de escribir portátil y una moto de trial, Suzuki DR de 49 c.c. Con esos pertrechos, junto con un grupo de amigas y amigos entusiastas en los difíciles 80, desde la asociación Apoyo y la Coordinadora de Barrios, tratábamos de ayudar, con éxito desigual, en procesos de recuperación de jóvenes drogodependientes abocados a la cárcel y en muchos casos a la muerte. En los estrados de cualquier tribunal me empeñaba en aquello de "Señoría, como dice la Escritura, el corazón de la ley es la misericordia". Aspiraba con ello a un trato benevolente mientas proseguía con el alegato de la defensa ante el Tribunal, previa presentación personal del reo y de sus circunstancias favorables (al hilo del el art. 2 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal).

La experiencia de encuentro con la chavalería, a la que mi amigo Emiliano llamaba cariñosamente "silvestre", en Caño Roto, Entrevías y Moratalaz ha marcado mi vida. Muchos quedaron por el camino y otros tantos fueron y son en sentido literal buenos amigos. Entiendo bien el empeño de Francisco en eso que él llamaba "amistad". Se traduce en que los presos españoles que le han visitado en múltiples ocasiones se siguen refiriendo a él no como Santidad, o Santo Padre, sino directa y llanamente como "nuestro hermano Francisco". Resuena con fuerza aquello de "a vosotros os llamo amigos" (Jn 15,15).

Amigos en una sociedad desvinculada, desafiliada, descohexionada, con las relaciones sociales deterioradas, en proceso de creciente dualización social. Por eso, el primer desafío es crear y recrear vínculos, generar mallas de relaciones de fraternidad y redes de amistad. Y en esa red tupida incluyo la religación: revincularnos con Dios como parte de la superación de una idolatrada autonomía del yo, que acaba en el individualismo mercantilista y competitivo atroz que asfixia el "nosotros" y a "Él".. El Evangelio siempre se ha expandido por contacto y por contagio; es el único modo de educar decía Martín Buber. Por eso necesitamos revincular, que es mucho más que estar conectados. Qué duda cabe que las parroquias en los barrios y pueblos pueden seguir ejerciendo ese servicio tan sencillo y tan evangelizador, generando espacios de encuentro y de oferta de sentido, y haciéndose presente en la vida de sus entornos. Más que párrocos muy párrocos (con acento en la doble "r"), necesitamos curas de barrio y de pueblo encarnados en la vida de sus gentes y dinamizadores de comunidades fraternas, abiertas y amigables; comunidades con un laicado corresponsable y militante, generador de espacios múltiples habitables por las gentes de nuestra época que rezan a Dios, celebran la vida, se prodigan en cuidados mutuos y en solicitud hacia las personas más vulnerables.

Precisamente, una pequeña parroquia de barrio, San Buenaventura, en Vallecas, su buena gente, sus santas mujeres y su párroco, Mariano Vélez, sirvieron de escuela pastoral para rodarme en un mundo para mí desconocido y ampliar perspectiva. "Te

necesitamos con un pie dentro de la Iglesia y con el otro fuera" me había dicho, para mi sorpresa, antes de la ordenación el cardenal D. Angel Suquía. Y, así, en idas y venidas de Nueva Numancia a la Entrevías de Enrique de Castro, me llamó un día el bueno de Julio Lois, de parte de Juan de Dios, para que le ayudase en 1996 a dar un seminario sobre Iglesia y marginación (en esto de las palabras también hay sus modas). Mientras le asistía, él me animaba a acabar la tesina en teología moral. Y ahí empezó el feliz "engaño" hasta el día de hoy. Después me pidió que llevara un seminario, después vino una asignatura en la licenciatura, más adelante "estaría bien hacer la tesis doctoral", me presentó a Angel Galindo que me la dirigió, con posterioridad vino el que expliques más asignaturas, finalmente que concurses para la titularidad de la cátedra... Así se escribe la historia.

Así, casi 30 años compartiendo esta espacio privilegiado del Instituto de Pastoral para el estudio, la reflexión y la propuesta, alternados con el mundo de la exclusión con enredos y campañas con mi amigo Julián Ríos, como "Salvemos la hospitalidad" o "No violencia y libertad", el trabajo en el área jurídica de la pastoral penitenciaria estatal con el P. Sesma y la parroquia del barrio. Siempre en la estela de los grandes profesores de teología pastoral que contribuyeron de manera impagable a la primera recepción del Concilio Vaticano II. En este momento, en el que el Sínodo sobre la Sinodalidad nos ha hecho ver nuevos desafíos orientados a una segunda imprescindible recepción del Concilio, esta Casa y sus profesores afronta nuevos retos para seguir iluminando la realidad eclesial con el rigor, la lucidez y la lealtad que siempre ha tenido hacia la Iglesia y el mundo al que tiene que servir.

Y siguiendo con esta apretada crónica, estaba haciendo de director, por puro azar, del Instituto de Pastoral cuando me llama el nuevo arzobispo de Madrid, Mons. Carlos Osoro, para realizar tareas de ayuda en el gobierno de la diócesis de Madrid. Con ello, se comprometía inevitablemente la dedicación a la docencia, precarizándose aún más por recurrentes problemas de salud que se han convertido en amistosos compañeros de viaje.

Nada sin el principio de pastoralidad

Cito la última y reciente anécdota porque me emociona y tiene que ver con la Teología Pastoral. Al hacerse cargo de la diócesis, el hoy Cardenal José Cobo, pedí el relevo, pues es bueno para las personas y las instituciones no perpetuarse en los "carguitos". No tuve mucho éxito, más allá de un cambio de funciones. Sin embargo tuve la gracia, con Agustín, párroco de la Cañada Real, de tener un encuentro personal de más de una hora con el Papa Francisco. Súbitamente se abrió una

puerta y me lo encontré de frente, de pie, erguido sobre un bastón, sonriente, con ojos de pícaro conchabado. Sin solución de continuidad, levantó los dos puños, como si hubiera metido un gol su equipo San Lorenzo y exclamó: "¡Jositoooo!" Seguidamente, alzando los dos pulgares, afirmó con contundencia y sin perder la sonrisa picaruela, como quien dicta una sentencia: "Vicario pastoral de Madrid". Dejó para el *off the record* mi respuesta. Lo más interesante vino después, cuando se dedicó a glosar la importancia que tiene hoy lo que llamó el "principio de pastoralidad". Debía impostar todas las dimensiones de la acción de la Iglesia: la evangelización, lo institucional, lo administrativo, lo jurídico, lo doctrinal... Nada sin el principio de pastoralidad. Sin él la Iglesia puede hacer muchas cosas, y cosas buenas -decía- pero no será la Iglesia de Jesús. Se estaba refiriendo al Jesús compasivo y buen pastor, capaz de escuchar, acoger y compadecerse, de tocar y de dejarse palpar, de preguntar y dejarse interrogar.

La Teología Pastoral

Esto no lo dijo Francisco, pero lo pensaba yo después. Si hay algún signo del teclado que se pueden identificar con la Teología Pastoral es el **de interrogación ("?"),** el cuestionamiento, la pregunta crítica, el clásico "¿Qué hemos de hacer, hermanos?" (Hch 2,37).

El otro día me lo recordaba una compañera -el alumnado más antiguo y memoriosos no lo habrá olvidado-: para explicar las diferentes interpretaciones de la realidad y sus sesgos ideológicos, ora me colocaba a un lado del aula y defendía con pasión una respuesta, digamos progresista, sobre cualquier cuestión; ello movía inquietos en sus asientos a los de signo contrario; a continuación, me colocaba en lado contrario del aula y, con la misma pasión y no menores argumentos, defendía justo lo contrario, para solaz esta vez de los llamemos conservadores... Al final, unos y otros quedaban sin una respuesta definitiva, la cual debía alcanzar cada cual, pero difícilmente sin acoger y dar razón de todos los argumentos de los unos y de los otros. Estábamos en la asignatura que más me ha gustado impartir, "Análisis de la realidad": desde una lectura creyente, pasábamos revista a la crisis económica, la globalización, la crisis del Estado del Bienestar, la inmigración, el nacionalismo, el neoliberalismo... siempre buscando a Dios y sus designios tras los signos de los tiempos que lo muestran y los anti-signos que lo hacen opaco.

El bueno del evangelista Lucas, que mis queridas personas mayores de la residencia de Caritas Santa Lucia a las que acompaño, dirían enseguida: "el evangelista de las 3 emes: el de la mujer, la misericordia y los marginados", atacaba a los que se quedaban como pasmarotes mirado el cielo. Mateo los remataba: "De modo que sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos" (Mt 16, 3).

No he sabido enseñar nada original ni muy especial. Por eso mi síntesis final era muy simple. Necesitamos otear el paso de Dios por la vida, porque **Él ha estado "antes" que nosotros.** Ha visitado todos sus rincones y los ha habitado de un amor infinito que sólo él puede regalar. Eso nos libera del empeño voluntarista de tener que "llevar a Dios" a toda costa, cuando seguramente debamos empeñarnos en enseñar a pronunciar su nombre, como hizo Pablo en el ágora. Ese Dios se revela

de manera inequívoca en su Hijo, se nos enseña en la Escritura, se muestra en el Magisterio y en la Tradición de la Iglesia, santa y prostituta, continuadora de la obra iniciada por doce desastres y continuada por quienes no somos mucho mejores. Y no menos importante, y dato fundamental de la Teología Pastoral, ese Dios nos habla también a través de la vida, del libro de la historia y del de la naturaleza y, de manera especialmente apremiante, desde el clamor de los pobres.

Por eso, no se puede hacer **experiencia de Dios**, al menos del Dios cristiano, **de espaldas al dolor del mundo**, no concernidos por su sufrimiento, ajenos a las cuitas que afectan a los más fragilizados (la mayoría creciente por cierto) o cínicamente indiferentes ante su dolor. No podemos decir creer en Dios, sin apostar por lo humano vulnerable.

En la compleja realidad de nuestro mundo, cada vez más asimétrico y desigual, la **diversidad y el pluralismo no son un problema,** sino parte de la solución. Porque Dios es presencia múltiple, Trinidad, dinamismo plural y, por eso, el otro, la otra, el diferente, la persona diferente, no se torna en amenaza o desafío, sino en un modo privilegiado de enriquecimiento y de acceso al misterio del Totalmente Otro. Sin apertura cordial a la diferencia, no hay experiencia de Dios, al menos del Dios cristiano, y me atrevo a decir tampoco de lo simplemente humano. También hace más llevadera nuestra tarea, porque no se trata de pasar por conquistadores voluntaristas del Reino de Dios y su Justicia sino por simples colaboradores de la causa. Me gustaba hacerlo repetir en clase: **"El otro cuanto más otro sea, más me permite acceder al misterio del Totalmente otro"**[5].

Nos falta aún perspectiva histórica, pero sin duda el Papa Francisco ha marcado un hito en su forma de mirar la realidad de la Iglesia y sus desafíos. No solo ha puesto nuestra disciplina en el centro, sino que su modo de iluminar la realidad y enfocar el Mensaje ha sido un extraordinario ejercicio de Teología Pastoral. No solo ha destacado la centralidad de la vulnerabilidad, es que ha tornado a **los pobres en actores y protagonistas** y, con ello, nos ha invitado a superar viejos moldes bienintencionados de relaciones de ayuda y sustituirlos por la fraternidad y la horizontalidad de las "relaciones de amistad", buscando su definitiva inclusión social y eclesial.

Breve historia de la teología pastoral

No os aburriré con lo que muchos ya sabéis. La teología pastoral se va configurando como disciplina teológica[6] en el contexto de la reforma impulsada por el Concilio

---

[5] El miedo al otro se torna en demonización del otro. Ese miedo ancestral a "ser comido" rompe el vínculo de confianza en que se basa cualquier sociedad. Corrompe también la democracia. Lo decía Juan Jose Linz, premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1987, al detectar señales de alarma para la convivencia: el rechazo de las reglas democráticas, la deslegitimación de los que piensan diferente, el aumento de tolerancia hacia la violencia y la restricción de libertades a los opositores.

[6] Gráficamente resume la evolución teológica, C. Floristán y J.M. Estepa, *Pastoral de Hoy,* Santiago (Chile)-Barcelona 1966, 13 ss.: De la Escritura a las glosas, de las glosas a las sentencias y comentarios, de éstos a las Sumas, de las Sumas a los Comentarios, y de éstos a los Manuales. Se

de Trento para aplicar su enseñanza a las situaciones concretas de la vida[7]. Es lugar común afirmar que hace más de doscientos años nació propiamente la teología pastoral como disciplina académica. Fue en sentido estricto por real decreto. Nada menos que de la emperatriz María Teresa de Austria, el 3 de octubre de 1774. Las singulares relaciones entre la Iglesia y el Estado de entonces ayudan a comprender esta peculiar forma de nacimiento.

Al ser una "disciplina joven", las cuestiones atinentes a su estatuto, metodología y naturaleza han sido objeto de diversos debates a lo largo de más de dos siglos de historia[8]. La Facultad de Teología de la UPSA y su Instituto Superior de Pastoral ha hecho no pequeñas aportaciones a esta área de conocimiento merced al legado de sucesivas "generaciones" de profesores de esta disciplina. Hay que destacar a Casiano Floristán y a Julio Ramos, en el ISP y en la sede central de la UPSA, respectivamente. Después vendrían Jesús Burgaleta, José Luis Corzo y Jesús Sastre que han enseñado áreas afines en la sede Madrid. Y ya más recientemente la última generación de excelentes compañeros profesores de esta Casa.

Desde el punto de vista del estatuto de la teología pastoral, en un *primer momento, la teología pastoral era muy poco teológica y* se reducía a una suerte de prontuario para los sacerdotes en su ministerio de cura de almas[9] (normas para administrar los sacramentos y enterrar a los cristianos, modo de registrar los bautismos en los libros parroquiales, etc.). Por otra parte, "la" teología, esto es, la *teología dogmática, era muy poco pastoral*.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, la teología pastoral evolucionará lentamente y adoptará como elemento permanente "la reflexión crítica alrededor del acontecimiento pastoral"[10]. Muy importante: esta *dimensión crítica* aparece desde el primer momento como un elemento fundamental. Por ello, no es de extrañar que, ya en nuestros días, Bruno Forte haya hablado de que la teología es "conciencia crítica de la praxis eclesial y mundana a la luz de la Palabra de Dios"[11]. En este sentido, la *concepción eclesiológica* es determinante para la teología pastoral[12].

---

va produciendo una escisión entre los pastores y los teólogos, inexistente en la época patrística que, por eso mismo, tuvo una gran virtualidad pastoral.

[7] Cf. R. Prat i Pons, *Tratado de Teología Pastoral. Compartir la alegría de la fe*, Salamanca 1995, 45 ss.; B. Seveso, "Teología Pastoral", en: *Dizionario Teologico Interdisciplinare*, vol. I, Torino 1997, 89 ss.

[8] Cf. J. Ramos, *Teología Pastoral*, Madrid 2005, caps. III y IV, 33ss. y F.X. Arnold, *Teología e historia de la acción pastoral,* Barcelona 1969, II parte, 69 ss. Después se han prodigado más abordajes específicos de pastoral p.e.: C.M. Galli, *Dios vive en la ciudad*, Barcelona 2014 o LL. Martínez Sistach (ed.), *Pastoral de las grandes ciudades*, Madrid 2015, por poner solo un par de ejemplos.

[9] Es expresiva de esta concepción los libros en que se divide el libro de M. Pfliegler, *Teología Pastoral*, Barcelona 1966: Libro I "Sujeto, tiempo y lugar de la cura de almas"; Libro II "Objeto de la cura de almas". Supone un esfuerzo notable por volcar la renovación conciliar en un formato que se estaba quedando anticuado.

[10] R. Prat i Pons, *Tratado de Teología Pastoral, o.c.,* 45.

[11] B. Forte, *La teología como compañía, memoria y profecía*, Salamanca 1990, 157.

[12] Destaca esta interrelación nuestro colega y profesor de teología pastoral J.P. García Maestro, *Eclesiología de la praxis pastoral*, Madrid 2010.

La mejor relación entre la Iglesia y el mundo, iniciada por León XIII, hará que lentamente se vaya incorporando la sensibilidad hacia lo vital y contextual. Como señalo décadas después J. Moltmann, "la teología tiene que incorporarse al grito de los miserables hambrientos de Dios y de libertad desde la profundidad de los sufrimientos de esta época, pues, como compañera de los sufrimientos de esta época, la teología cristiana es verdaderamente teología contemporánea"[13].

A lo largo del siglo XX, tras la estela de las revoluciones francesa, industrial y soviética, por una parte y, por otra, en la senda del desarrollo teológico, del movimiento bíblico, la renovación litúrgica y catequética, el desarrollo del apostolado y corresponsabilidad de los laicos, el surgimiento de los movimientos apostólicos y el trabajo pastoral "de ambientes", se va produciendo un cambio en el alcance de la teología pastoral, en su metodología y planteamientos de fondo[14]. Singular relevancia tendrá la aportación de Karl Rahner en sus ensayos teológicos[15]. A partir de este autor, la teología pastoral se concibe como la "autorrealización de la Iglesia".

La teología pastoral late en sus entrañas desde el mismo discurso de apertura del Concilio Vaticano II[16] a cargo de Juan XXIII que califica al mismo magisterio eclesial de "pastoral"[17]. El espíritu de servicio al mundo revolotea en sus debates y culmina en su forma de hacer lectura creyente sobre la Iglesia, el mundo y la historia, invitando a cada generación a escrutar los "signos de los tiempos". Por eso con sus vaivenes, es innegable que en el Pontificado de Francisco ha adquirido un alcance y dimensiones inauditas. Su pontificado, continuador de otro a cuyo frente ha estado uno de los mejores teólogos del siglo XX, Joseph Ratzinger, ha podido sorprender a muchos. "No es un papa teólogo", se oía decir con cierto desdén en ocasiones. Como si ello fuera la condición más relevante para un sucesor de Pedro, obviando que "para la proclamación de su Buena Nueva Jesús eligió pescadores y no filósofos"[18]. Pero es que esa objeción ni siquiera es cierta. Francisco, en efecto, no ha sido un teólogo sistemático, pero es un excelente teólogo pastoral. Ello dejando de lado la riqueza simbólica de matriz bíblica, tan presente en todos sus textos, y la hondura de unos principios teológicos presentados con inusual

---

[13] J. Moltmann, *El Dios crucificado*, Salamanca 1977, 218-219.

[14] Tiene mucho que ver con ello el paso dado en el siglo XX de la interioridad a la exterioridad, del sujeto a la sociedad, de la conciencia personal al contexto, de la espera de Dios situado en el futuro de la eternidad, a su localización como presencia, don y tarea para el ser humano en el tiempo. Se desistía de una fácil esperanza escatológica procurando testificar en favor de un Dios como presencia operante en este mundo, Vigía de la injusticia y Defensor de los pobres. Cf. O. González de Cardedal, *Dios en la ciudad*, Salamanca 2013, 32.

[15] K. Rahner, *Escritos Teológicos*, VI (subtitulado *Escritos del tiempo conciliar*), Madrid 1969; y, especialmente, VII (subtitulado *Escritos pastorales*), Madrid 1969.

[16] Discurso de 11 de octubre de 1962. El Papa Bueno falleció el 3 de junio de 1963.

[17] "Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del *"depositum fidei",* y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta —con paciencia, si necesario fuese— ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral" (11 de octubre de 1961: http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council_sp.html

[18] Cit. en H. Fries, *Teología Fundamental*, Barcelona 1987, 136.

vivacidad, claridad y simplicidad. Su modo de abordar la cuestión social, hoy felizmente ampliada hasta la cuestión ecológica y la responsabilidad ex futuro son mucho más propios de la teología pastoral que de la doctrina social de la Iglesia[19].

La especificidad de la teología pastoral

Julio Ramos[20], distinguía tres niveles en la teología pastoral que se han hecho clásicos: a*) la Pastoral Fundamental* (la acción de la Iglesia en si misma considerada), b) *la Pastoral especial* (la acción de la Iglesia en un área o situación determinada) y c) *la Pastoral aplicada* (la operatividad concreta de los programas y las acciones que los desarrollan, el *how-know:* la parte más práctica en sentido neto, el qué, el cómo, cuándo, porqué, para qué, a quiénes, con qué recursos, cómo evaluar, etc.).

La teología pastoral tiene mucho de arte y de técnica que pide al teólogo pastoral, como a cualquier otro teólogo, que "esté atento a las exigencias epistemológicas de su discurso, a los requisitos de rigor crítico y, por lo tanto, al control racional de cada una de las etapas de su investigación"[21]. Todo ello sin perder de vista que lo más originario en nuestra disciplina es "el primado de la vida y el compromiso liberador"[22].

Muy en síntesis, el ***objeto material*** de la teología pastoral no es cualquier tema "práctico", sino única y exclusivamente *la acción eclesial*, la realización de la Iglesia, propiamente toda la vida de la Iglesia. Pero, a diferencia de la eclesiología, que estudia el ser permanente de la Iglesia, la teología pastoral considera a la Iglesia *hinc et nunc*. En opinión de Heinz Schuster, frente a la "eclesiología esencial", la teología pastoral podría considerarse muy bien "eclesiología existencial"[23].

---

[19] Razones para justificarlo ha explicitado el propio Francisco, al hablar de los pobres como lugar teologal, su acento en la "conversión pastoral", el método inductivo en tantos de sus documentos fundamentales y su continua apuesta por lo contextual.
[20] J. Ramos, *Teología pastoral*, BAC, Madrid 1995, 11-14.
[21] Congregación para la Doctrina de la fe, Instrucción *Donum Veritatis*, *La vocación eclesial del teólogo*, 9.
[22] A. Antoncich, "Doctrina social de la Iglesia", en: VV.AA., *Mysterium Liberationis*, t. I, Trotta, Madrid 1990, 151.
[23] H. Schuster, "Ser y quehacer de la teología pastoral", *Concilium* 3 (1965) 9.

Por su parte, el ***objeto formal*** lo constituye "este hacer concreto" que desarrolla la comunidad cristiana *en el medio* en que está realizándose, en la circunstancia histórica, condicionado por la realidad presente. Para Jesús Burgaleta[24], la Teología Pastoral estudia la acción de la Iglesia en cuanto que es una actividad realizada "contextualmente":

HOY: en el presente, en la actualidad. La Iglesia en el mundo de la intrahistoria.

AQUÍ: en esta geografía humana y cultural, en esta organización sociopolítica y socioeconómica. En "lo local": que es de la esencia de la Iglesia.

CON ESTOS: inmersos en una estructura social, política, económica; herederos de una concretísima tradición eclesial; con su propia biografía. Este momento habla de particularización, singularización, concreción.

José Luis Corzo, gustaba completar esta triada con

Y CON AQUELLOS[25]: por cuanto que introduce el "principio pneumatológico"[26] que considera que ni siquiera la Iglesia es propietaria del Espíritu. Se trata de una *Pneumatología in actu* que ausculta la presencia y la acción del Espíritu del Resucitado en el tiempo presente de la Iglesia y del mundo, porque el Reino no se agota en la indudable visibilización que supone la Iglesia (cf. *Redemptoris Missio* 18) y porque habla también *de* y *a través de* los que no son de este redil (cf. Jn 19,16). En verdad, afortunadamente, el Espíritu sopla donde quiere y cuando quiere (cf. Jn 3,8). Por ello hay que asumir asume ab initio que la Iglesia no siempre tiene dentro de sí todas las respuestas (cf. GS 33). Por eso conviene buscarlas también fuera. Santo Tomás, que llegó a afirmar que hasta los demonios pueden decir verdad y el Concilio afirma lo valioso que nos resultan incluso aquellos que nos contrarían y persiguen (cf. GS 92).

Nunca insistiremos bastante en que, sin ser único, el método más *propio* de la teología pastoral es **el *método inductivo,*** el que parte de la realidad como lugar de Dios, aunque naturalmente no excluya un momento también deductivo propio de toda Teología[27], considerando el dato revelado, la tradición y el magisterio eclesial.

---

[24] Cf. J. Burgaleta, Apuntes de clase, 2005 (inéditos). Lamentablemente, las aportaciones más genuinas de este profesor en materia estricta de teología pastoral no fueron publicadas y se encuentran en el archivo del ISP manuscritas pendientes de ser investigadas.

[25] En efecto, la cuádruple sistematización acentúa lo pneumatológico y trata de evitar una visión excesivamente eclesiocéntrica. Cf. "La teología pastoral "in fieri" en: J. M. De Miguel (coord.), *Sacramentos, historia, teología, pastoral y celebración: homenaje al prof. Dionisio Borobio,* Salamanca 2009, 331-346; "Teología (pastoral) de la educación", *Salmanticensis* 55/1 (2008) 49-81; "Las `experiencias pastorales´ de Lorenzo Milani en manos de Julio Ramos" en J.R. Flecha, M.A., Pena y A. Galindo, (coords.), *Gozos y esperanzas: memorial Prof. Dr. Julio A. Ramos Guerreira*, Salamanca 2006, 77-86.

[26] Del que José Cristo Rey García Paredes extrae conclusiones muy interesantes que escapan a nuestro tema.

[27] Para J. Sastre, "Teología pastoral" en VV.AA., *Nuevo Diccionario de Catequética*, t.II. San Pablo, Madrid 1999, 2161. "El método es deductivo-inductivo y antropológico-teológico a un tiempo". Este mismo autor, comentando la aportación de R. Zerfass a la teología pastoral señala: "se parte de la praxis para terminar en la praxis; entre uno y otro momento se da la confrontación entre lo que existe y la praxis evangélica ideal", o.c., 2162. Por su parte, C. Floristán, *Teología práctica*, o.c., 199 señala

Este método de la Teología pastoral suele identificarse a veces, de manera reduccionista, con **el *ver, juzgar y actuar*** en todas sus variantes. Con un primer momento netamente inductivo, fue inicialmente utilizado por los movimientos de la Acción Católica Obrera de Francia desde 1944, y después conoció una gran expansión, coincidente con la valoración eclesial de las ciencias humanas y sociales. Fue definitivamente consagrado por el papa Juan XXIII en su Encíclica Mater et Magistra 236, olvidado un tiempo y rescatado por teologías contextuales latinoamericanas, especialmente la de la liberación y expresamente recogido en el Documento de Aparecida.

Presupuestos para la correcta aplicación del método de la Teología Pastoral[28]

Me refiero a varios aspectos:

a) La necesidad de **experiencia personal directa** de la realidad concreta de injusticia y de dolor: son realidades que no se comprenden en toda su densidad desde los libros, ni desde la pertenencia originaria a una clase social humilde, ni siquiera por el voto de pobreza que suele confundir la verdadera pobreza con la austeridad. Su contrario es la llamada por Francisco, no sin ampollas, "Teología de escritorio" (EG 133). Se cultiva mirando a los ojos de las víctimas y sosteniendo la mirada. En el fondo, se trata de permanecer y no abandonar el lugar en el que la Iglesia se originó: **los pies de la cruz y de los crucificados...** "Mujer, he aquí a tu hijo. Hijo, he aquí a tu madre" (Jn 19, 26-27).

b) **Fijos los ojos en el Señor** y dejándose mirar por él para evitar lo que llama la psicología social "sesgos cognitivos", distorsiones incluso inconscientes cuando se pretende la ecuanimidad. Sin mística se corre el riesgo de reducir el cristianismo a mera ética o a una praxis liberadora horizontal. Lo llamaba Benedicto XVI "teología sin fe", que acaba impidiendo, la verdadera teología, la H.U. von Balthasar, llamaba "teología de rodillas" que implica fe, adoración, humildad[29][30].

c) **Rigor y seriedad intelectual, acompasada con el corazón y que cristalizan** como "intellectus amoris" (Ellacuría), "inteligencia sintiente" (Zubiri), "logos compasivo" (R. Mate), "razón cordial" (A. Cortina) como forma de abordar una realidad en extremo frágil y delicada, mucho más sutil que el mundo de las abstracción academicista[31].

---

que es primero inductivo (partiendo de los hecho concretos y extrayendo de la praxis principios de acción) y después deductivo (sacando consecuencias de la confrontación de la praxis con el mensaje en situación). Como se ve, el primado temporal de la inductividad es un componente no discutido de la Teología Pastoral.

[28] Cf., F.J. Vitoria, *Una teología arrodillada e indignada*, Sal Terrae, Santander 2013, 26.

[29] Cf. H. U. von Balthasar, "Teologia e Santità", en Id., *Verbum Caro. Saggi teologici,* Brescia, Morcelliana, 198, 200-229; Benedicto XVI, Discurso en la abadía de Heiligenkreuz, el 9 de septiembre de 2007.

[30] También E. Schillebeeckx, *Interpretación de la fe. Aportaciones de una teología hermenéutica y crítica,* Sígueme, Salamanca, 1973, 237 señalaba: "La teología sin fe no aduce más que sin sentido... pero una fe sin teología pierde todo crédito y se hace irrelevante".

[31] "Dios y el diablo parecen andar en el detalle, pero la predicación eclesiástica se mueve en lo inconcreto": K. Rahner, *Cambio estructural en la Iglesia*, Cristiandad Madrid, 1974, 95.

d) Procurar ser "uno para que el mundo crea". Se corresponde con el deseo del Jesús de la historia y es un requerimiento del Resucitado para la comunidad eucarística reunida en su nombre. Naturalmente no se trata de la uniformidad, ni del formateo de las diferencias o el olvido de las singularidades. Pero la unidad es condición de coherencia y de credibilidad. Estoy casi seguro de que esta clave va a ser una seña de identidad del pontificado recién inaugurado de León XIV.

El Punto de partida: escrutar la realidad

Para ello, hay que reclamar el **concurso de las ciencias sociales y humanas** (la sociología, la filosofía, la psicología, especialmente la psicología de la religión[32], la fenomenología, la historia en general y la historia de la Iglesia en particular, la cultura, el derecho, la estadística, el estudio del sistema económico-político en que vive la comunidad, etc.). En ese sentido, la Iglesia no puede sino reconocer "los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano" (GS 44) porque somos naturaleza sí, pero también historia. Se precisa cierta **transdisciplinariedad**[33] (Max Neef) y no solo interdisciplinariedad.

Pero no se puede olvidar que la aproximación a la realidad no es meramente analítica, trata de mirar a través de "el programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia" (DCE 31b).

También es precisa la ***sensibilidad pastoral***. Es un recurso objetivo necesario, además de una cualidad de quien ha de realizar el ministerio de la teología pastoral. Supone capacidad de empatía, perspicacia, curiosidad, capacidad de observación y de interpretación crítica.

"Conocer a Dios es practicar la justicia" (Jer 16, 15). Implica ejercitar la mirada creyente como quien sabe que contempla el mundo y lo escruta no por el prurito de ser más erudito, sino para experimentar más intensamente a un Dios al que no se puede vivenciar de espaldas al sufrimiento del mundo. No se puede practicar la justicia bajo el "velo de la ignorancia" (Rawls). Por eso es necesario un buen diagnóstico de la realidad más allá de una neutralidad aséptica.

Obviamente, una correcta ubicación existencial no es garantía de la calidad teórica de la teología que podamos hacer. La complicidad con los excluidos y su causa es condición necesaria pero no suficiente. "Es desastroso —decía Clodovis Boff— tomar la pasión por la teoría, los sentimientos por los pensamientos, el panfleto por la teología. Es el peligro de algunos escritos llenos de indignación o de entusiasmo,

---

[32] Cf. A. Ávila., *Para conocer la psicología de la religión*, Verbo Divino, Estella, 2003; Id., *Madurez, sentido y cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2013.

[33] Aparece felizmente recogida como necesaria en la carta apostólica de Francisco, *Ad Theologiam promovendam* de 1 de noviembre de 2023. Apuesta por la "teología en el futuro" que necesita una "Iglesia en salida", en la que "enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera". Muy sugerentes las propuestas de formación conjunta de todos los estados del Pueblo de Dios; también en modo intergeneracional, recibiendo el aporte crítico, popular y sapiencial del pueblo. Cf. también *Veritatis gaudium* 4c y cómo la teología tiene que acompañar los procesos sociales y los conflictos de la Iglesia y del mundo.

que llevan, sin embargo, el nombre de `teología´"[34]. Nada exime del **diálogo al interior** de la comunidad teológica, del discernimiento comunitario y eclesial, de la autocrítica y de no perder de vista, si se nos permite parafrasear a J.B. Metz, la "reserva teológica", la que evitará al teólogo "montarse sobre los hombros de los pobres" a los que dice servir. Tampoco debe subestimarse el papel del **magisterio**, que, aunque debe respetar la autonomía específica del teólogo, ejerce un impagable, insustituible e indelegable ministerio eclesial al servicio del progreso de la teología. Vienen al caso las interesantes consideraciones que hacía J.H. Newmann[35] sobre la utilidad del magisterio no infalible para el progreso de la teología en el capítulo V de la *Apología "pro vita sua"*, y la importancia de su ministerio, irreductible a la función de los demás miembros de la Iglesia.

Un modelo de discernimiento eclesial comunitario y de ejercicio de teología pastoral *in fieri* es el proceso de preparación y ejecución del famoso sermón de Fray Antón de Montesinos en La Española[36]. Maravilla como un puñado de frailes, ponen oreja a Dios y a la realidad, oran y callan largo tiempo, y acaban hablando con santa libertad y sin miedo, generando una revolución legal y un modelo de gestión de la diversidad cultural sin parangón y del que seguimos sacando provecho.

Confrontar con el Evangelio de Jesucristo[37]

Lo verdaderamente decisivo será el contraste entre las prácticas de la Iglesia y el Evangelio. Podríamos decir que la praxis de Jesús es el fundamento de toda praxis eclesial, la norma normativa (*norma normans*) de la praxis posterior, y ésta es la norma normada (*norma normata*). Por consiguiente, si la teología pastoral persigue la edificación de "esta comunidad ahora y aquí", es necesario verificar, contrastar o confrontar lo que hacemos o no hacemos con lo que estamos llamados a hacer.

Para elaborar esta confrontación la teología pastoral tiene en cuenta varios elementos:

a) El espíritu del mensaje y la praxis que nos han sido trasmitidos desde Jesús. Para ello, la teología pastoral parte de la elaboración realizada por otras teologías: la teología bíblica, la patrística, la sistemática etc. Naturalmente, se supone, que el mensaje y la praxis han sido elaborados siendo fieles a la *actualidad*, situación cultural, social, política, económica....

b) Se ha de tener en cuenta también la aportación *teológica* que nace de la práctica significativa y ejemplar de muchas realidades de la Iglesia actual, que son verdadero *locus theologicus*, que actualizan el mensaje de Jesús.

Proyectar

Si la teología pastoral analiza y confronta esta acción de la comunidad, es para revertir sobre ella y *proyectar esa acción*. En este último paso del método de la

---

[34] C. Boff, *Teología de lo político*, Salamanca 1980, 309, n. 18.
[35] J. H. Newmann, Apología *"pro vita sua",* BAC, Madrid, 1977, 202 y ss.
[36] Cf. F. Martínez Díez, "La comunidad de Pedro de Córdoba... ¿qué tipo de predicación produjo tal comunidad?" en: http://www.holyrosaryprovince.org/2011/media/doc/articles/felicisimo003.pdf
[37] "Juzgar (profecía) ver la realidad a la luz de la fe o de la Palabra de Dios", C. FLORISTÁN, *Teología práctica*, o.c., 202.

teología pastoral persigue potenciar y mejorar *la acción,* reformar lo deficiente o confuso, denunciar lo que se realiza de un modo desviado o con falsedad. Modificar métodos, contenidos, lenguajes, categorías, orientaciones, intenciones…

Hay que destacar que las pistas para la acción que han ido surgiendo en el proceso del ver y del juzgar y que están orientados al obrar, han de ser:

- Operativos: no meras propuestas abstractas. La teología pastoral no pierde nunca de vista su finalidad: edificar la comunidad.

- Han de ser de algún modo *universales*. No es la teología pastoral un recetario (Rahner), ni un formulario, ni la respuesta o consejo de una consultoría, ni un taller…

-Abiertos a concreciones contextuales diferentes.

-Evaluables con su previa identificación de indicadores.

Sin embargo, particularizar y aterrizar es labor propia de la comunidad y de los agentes de pastoral concretos; no de la disciplina teología pastoral en cuanto tal, al menos en su consideración general; ésta ofrece el método para potenciar la praxis allí donde se elabora y se lleva a cabo.

Por fin, el momento aplicativo no tiene que perder de vista la *estrategia* para la acción, planificación, o programación pastoral: indicando lo fundamental, señalando las prioridades y escalonando los pasos a ir dando de mayor a menor y con sucesión lógica.

Desafíos: luces cortas y largas

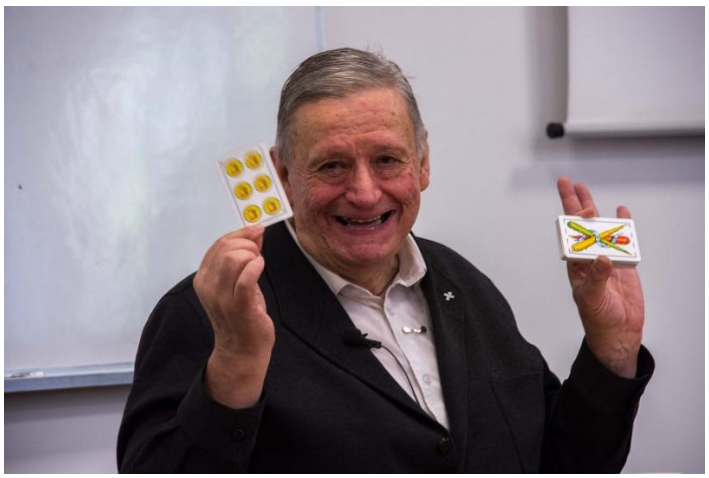
Hoy tenemos no pocos desafíos: la historia del pensamiento ha sido el de la pugna entre el idealismo y el materialismo, el objetivismo y el subjetivismo, el principialismo y el consecuencialismo… y en esas seguimos. Los desafíos de la Teología Pastoral se mueven entre una concepción de Iglesia que bascula entre identidad y misión, certezas y diálogo, presencia o mediación. En cualquier caso, como dice Tomáš Halík, aunque la secularización no ha provocado el fin previsto de la religión, si ha dejado maltrechas algunas de sus funciones sociales y de presencias institucionales que siguen reclamando cambios. Hay que evitar el riesgo del progresismo superficial y del tradicionalismo más conservador: sobreestimar el papel de las estructuras institucionales, mientras se obvia la urgencia de suscitar personas y comunidades concretas que mantengan el calor y la tangibilidad de lo cristiano.

Surgen inevitables preguntas acerca de cómo seguir viviendo y presentando la experiencia de Dios de manera significativa, articular aggiornamento y tradición, nuevos territorios existenciales y parroquias geográficas de origen tridentino, el papel de la mujer, la relación ciencia y fe, cómo simplificar y aliviar el peso de las estructuras, como cohonestar realidades eclesiales de nuevo cuño y pertenencias tradicionales, cómo avanzar en sinodalidad sin perder vagones de cola del tren, el riesgo de protestantización del catolicismo, el clericalismo, la fatiga compasiva, el relevo generacional, la formación de los presbíteros, la integración de personas con orientación sexual minoritaria, el desafio de las redes sociales y de la misión

en el entorno digital, la corresponsabilidad laical y comunidades cristianas amigables, etc.

Todos los desafíos pendientes, necesitan de un ir *alternando las "luces largas" (las de la historia pasada* que no se puede tirar a la papelera sin más *y las del futuro* abierto a lo inédito viable*) y las "luces cortas" (de las urgencias que la brutalidad de lo real reclama hoy y ya*). Solo un continuo e inteligente "cambio de luces", como cuando circulamos, nos permite seguir explorando el futuro como terreno fértil de posibilidades, tratando de responder a las urgencias del presente pero evitando ser atrapados por éste.

Colofón mágico



Recuerdo que, presentada la tesis doctoral -sobre qué iba a ser sino sobre la Justicia-, la titulé "Justicia crítica y mediaciones pastorales". Era una reflexión pensada desde los que padecen la injusticia y la subtitulé "relaciones de complicidad con los excluidos"[38]. Repliqué la tesis doctoral con magia en la comida posterior. Desde he entonces he mantenido la costumbre de tratar de resumir lo más relevante que quería mostrar al alumnado en cada disciplina repitiéndolo en un ejercicio de "magia didáctica": el modo en que San Juanito Bosco exponía las verdades de la fe a su muchachada. Los finales de cuatrimestre el último cuarto de hora de la última lectio estaba dedicado a la magia. He comprobado con sorpresa que muchos años después lo que más recordaba el alumnado de las clases eran los trucos de magia. No dice mucho del profesor, pero no deja de ser un reconocimiento alborozado al ilusionista.

Hoy con menos vista y más años, voy a intentar a hacer un modesto remedo. Tengo la esperanza de que si sale bien lo celebraremos juntos, y, si no, nos reímos todos. Esto es el juego suma cero en estado puro. Aquí nunca pierde nadie.

La función de toda teología en cuanto que es un balbuceo sobre Dios, no más, es hacer inteligible a Dios, ese Misterio tremendo y fascinante, que por definición es siempre más. Por eso casa bien con el ilusionismo, que busca suscitar la

[38] Por cierto, años después leería con gusto a M. Reyes Mate, *Tratado de la injusticia*, Anthropos, Madrid 2011, donde veía reflejadas muchas de las intuiciones que barruntaba.

admiración, el maravillamiento, el arte de hacer posible lo imposible. Ambas pretenden sacar lo mejor de cada cual.

A Dios nunca lo entendemos del todo, pero nos admiramos, lo experimentamos y sobre todo lo descubrimos en las esquinas y márgenes de nuestra vida. Y sobre todo, a través de Jesús, hemos conocido su sueño. Es un sueño que coincide con la aspiración de muchos hombres y mujeres de buena voluntad. Es, lo veis en esta baraja, el anhelo de igualdad que al mismo tiempo es respetuosa con la singularidad y la diferencia (muestra el haz y el envés de una baraja extendida).

Nuestro Dios, el gran ilusionista, el que suscitó todo de la nada, porque solo el amor es expansivo, centrifugo y desbordante, eligió crear y, finalmente, vio Dios que era bueno. Algo tiene su mirada para seguir manteniendo esa convicción impertérrita.

Pero enseguida, las envidias y las enemistades rompieron su sueño y dejaron un desafio perpetuo a quienes quieren seguir siendo constructores de ilusión. Sabéis que si falta una sola, una sola carta, no se puede jugar a nada. Nadie puede jugar a nada. De ahí el viejo refrán castellano, "o jugamos todos o se rompe la baraja". Es aquello que dijo Bertolt Brecht: "O todos o ninguno"[39].Lo repetiría Francisco con similares palabras en Fratelli Tutti: "Uno solo no puede salvarse" y lo rubricaría la noche de aquel viernes santo de pandemia en la solitaria Plaza de San Pedro. Ahora entendemos bien a que se refería el querido Papa Francisco cuando hablaba de la "cultura del descarte", esa cultura que considera que muchas de sus criaturas son "prescindibles". Y no pasa nada. Se transforman nuestros mares en cementerios y no pasa nada. Mutamos la tierra santa en tierra ensangrentada y no pasa nada. Por eso el gran desafío es lograr un mundo donde todos podamos jugar.

La Teología Pastoral tiene un especial olfato para distinguir las señas, los guiños, las comunicaciones sutiles entre los jugadores, trata de escrutar los signos de los tiempos para descubrir los lugares -también en la Iglesia- en los que se despliega el sueño de Dios y aquellos otros que constituyen su pesadilla.

Y lo hace siempre de abajo arriba, porque su metodología es eminentemente inductiva y, desde luego, transdisciplinar. Es capaz de aprender que no lo sabe todo y que tiene que desarrollar una gran oreja. Y cuando actúa, lo hace de modo suave, dialogante, firme en sus convicciones, pero amable en su forma.

Os lo voy a mostrar. Toma una carta cualquiera, métela en el mazo, barajamos para perderla entre el resto de las cartas y ahora vamos a llamarla de dos modos bien diferentes. El primero, autoritario, firme, maltratador y el segundo, amable, cariñoso. "Solo el amor es digno de fe" (H.U. von Balthasar), la amabilidad es la cortesía de una verdad que no necesita de formas agresivas para presentarse. Si los primeros años tuve mucho contacto con transgresores de las normas penales, en los últimos estoy teniéndolo muy intenso y fructuoso con víctimas, con muchas víctimas y especialmente con víctimas de la Iglesia, de agresiones sexuales, de abusos de poder y de conciencia. De ahí la importancia del respeto a las personas, de la no manipulación, de la cultura del buen trato, de la diligencia, de la

[39] B. Brecht, *Poemas y canciones*, Alianza ed., Madrid1999, 76.

transparencia... Esto se entiende mejor con otro juego de magia: por favor, mezcla el mazo de cartas, toma una carta, la que quieras...

Queridos amigos y amigas, como dice el poeta Claudio Rodríguez, en *Cielo*: "Largo se le hace el día a quien no ama y él lo sabe". Estamos en tiempos convulsos y apasionantes. Los que nos toca vivir. Los únicos que tenemos delante. Termino con aquella expresión de Juan XXIII, al convocar el Concilio Vaticano II, en cuya recepción hemos de seguir ilusionadamente comprometidos en esta Iglesia ya irrefrenablemente sinodal*: Tantum aurora est!* Traducido dinámicamente: "El futuro es el tiempo de Dios: estamos apenas al inicio; lo mejor está por venir".
Laus Deo!